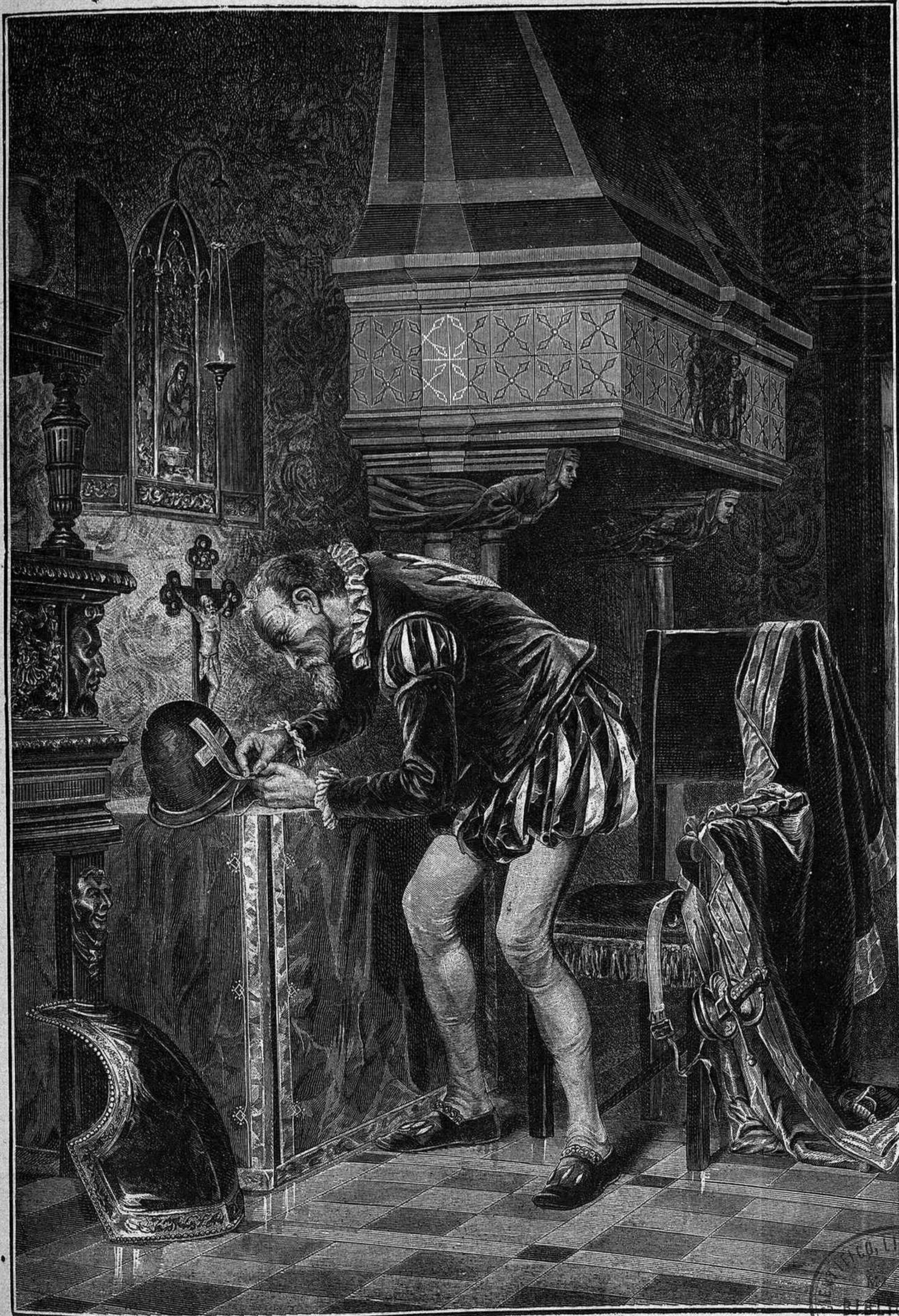


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quintal.

MADRID
30 de Mayo de 1887.

Año VIII.—Núm. 15



PREPARATIVOS PARA LA SAINT-BARTHÉLEMY



SUMARIO

GRABADOS: Preparativos para la *Saint-Barthélemy*.—El príncipe de Bismarck (copia de una fotografía hecha recientemente en Hamburgo).—Señorita doña Gloria Keller Fajarnés, primer premio del Conservatorio, pensionada por la Diputación provincial de Madrid.—*Acuérdate!* (1870) (cuadro de M. L. Sergint).—En el patio del convento.—El buen Samaritano (escultura en mármol, por M. Friedrich).—Modas.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Bismarck y Moltke (dos caracteres), por D. Arturo Cotarelo.—Preparativos para la *Saint-Barthélemy*.—Señorita doña Gloria Keller Fajarnés.—*Acuérdate!* (1870).—En el patio del convento.—El buen Samaritano.—Repúblicas de la época (Uno de tantos) (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.—Tradiciones de Avila, por D. Valentín Pícatoste.—La primavera (del cuadro de A. Cot, á Mad. Eugénie Doche), por D. Cayetano de Alvear.—Revista de Barcelona, por Fernández.—Historia triste (poesía) por D. J. Díaz Macías.—El de la suerte, por D. Vicent Colorado.—Los libros, por don F. Barado.—Los egoístas, arreglo del inglés por A. Ordax (continuación).—Errata importante.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Modas: explicación del grabado.—Charadas.—Solución á las anteriores.

CRÓNICA

Hablamos de los radicales en general.

Son la peste política más mala de cuantas pueden afligir á un país civilizado.

Como lleguen á descubrir que la estatura del liberal es un metro cincuenta centímetros, pedirán la amputación de las piernas para los que excedan la talla, y zancos para los que no lleguen á ella. Este es su criterio y ésta su manera de entender la cosa pública.

No son monárquicos ni son republicanos, aunque á ratos se llaman de uno y otro modo; en realidad, son absolutistas que han llegado tarde.

Se muestran implacables en punto á reformas; no por las reformas, sino por la satisfacción de llevarlo todo á punta de lanza.

Y entiéndase todo esto aplicable sólo á los radicales de buena fe; porque hay entre ellos quienes entienden muy bien la aguja de marear y cuyo radicalismo tiene mango y cuatro puntas, y es de plata.

El de Rouvier, sin embargo, ha resultado de peltre, porque una cosa es meter la mano y barajar las piezas del rompecabezas, y otra muy distinta componer con ellas otra figura.

La historia de Francia es siempre la misma.

Cuando ciertas Monarquías le han ensuciado el estómago, toma la República como una purga fuerte; los radicales hacen después que la República se le suba á Francia á la cabeza: cometen las locuras del Terror ó las del socialismo, y el gran polizonte, el dictador, el César, viene por fin á meter en la cárcel al gran borracho.

No sabemos si Boulanger tiene ó no la talla de dictador; pero si no llega á serlo, cúlpese sólo á sí mismo, porque los franceses han hecho y hacen cuanto está en su mano por convertirlo en César.

Diremos más: no necesita ser un Napoleón I; con las majaderías de los intransigentes tiene bastante. El radicalismo cunde fácilmente entre las masas; la Cámara francesa se va llenando de exaltados, y un día se unirán en número bastante á los monárquicos, y darán en tierra con los republicanos.

¡Y cuidado si es chistosa la manera de pensar de Clemenceau!

Parecía á este prodigio del radicalismo que su partido podía contemporizar con los Gobiernos que se sucedían en el poder, y limitábase á ejercer en la política francesa la

no escasa ponderación que los votos de sus diputados permitían.

Pero de la noche á la mañana encuentra que las reformas son indispensables, que es cargo de conciencia transigir respecto de ellas y que no debe contemporizar con Gobierno ninguno que no realice todo el programa radical.

Este cambio no se debe á que la sombra irritada de Marat ó de Saint-Just se haya aparecido en sueños á Clemenceau, ni cosa por el estilo; este desdichado no se recata para decir que las reformas son ahora urgentísimas... porque no le han llamado al Eliseo para asegurar su importantísima opinión.

Basta de sainete.

En Bélgica ha comenzado ya la tragedia.

Los obreros ventilan á tiros la cuestión económica.

Como se ve, no economizan la sangre ni el árnica.

El desorden es grave, no solamente por los trastornos que ha producido, sino por los que producirá todavía.

Bélgica es una fábrica inmensa que en estos momentos no encuentra salida para sus productos, y esta situación no se remedia con cuatro cargas de caballería.

El obrero belga ha agotado ya todos los recursos de la asociación; el patrón belga hace por el obrero todo cuanto puede, y la cuestión empeora cada día.

Falta en Bélgica abaratar la vida, y sobra una gran masa de obreros alemanes que, quizás por casualidad, pesan desde hace mucho tiempo sobre los belgas.

Las últimas carreras de caballos, muy animadas.

Hay motivos para creer que la suma de apuestas ha excedido á la de otoño en más de tres pesetas.

Lo único que carece de brillantez, y aun de pudor, es lo que pasa con los premios y con los caballos.

Los caballos serían capaces de desacreditar á los aristócratas, si no se supiera que éstos nada tienen que ver en el asunto.

Que es como sigue:

«Premio de la Sociedad de señoras Tal... ó Cual: una ponchera. Sólo dos caballos se disputaron este premio.»

Y á la carrera siguiente:

«Premio del ministerio de Fomento, 5.000 pesetas. CATORCE caballos...»

Francamente, esto ya es perder los estribos, y nosotros, en nombre del prestigio de la aristocracia más linajuda y empingorotada del mundo, rogamos á los caballos que tengan más disimulo.

A los diputados provinciales es inútil rogarles.

Han jurado divertir al público y ocupar ellos solos la berlina de la Administración madrileña.

Hay que exceptuar al marqués de Sardoal que pasa muy buenos ratos imitando á monsieur Derick, el domesticador de loros y cotorras.

En una de las últimas... funciones se habló de ciertos abusos de los Ayuntamientos.

Blasfemastil! ¡Imposible! Pobrecitos Ayuntamientos! No hubo diputado que no los defendiera.

El diputado R. pensó presentar una proposición pidiendo que la Corporación oiga una misa en la Virgen de la Paloma para que ésta conceda una *hora corta* á los Ayuntamientos, y el diputado P. preparó su proposición dando un voto de gracias al cura que dijera la misa, si aceptaba el estipendio.

Ya sabe nuestro hombre colocar sus votos de gracias de modo que no marren.

Pero esto fué un incidente muy pequeño. Lo importante fué que comenzaron á llover banquetas en mitad de la sesión, obligando á retirarse á los oradores que daban más juego.

¡Parece mentira! Todos los diputados estaban rebotando ideas; todos tenían algo que decir: y tales proporciones tomó el asunto, que pasó á la Comisión de beneficencia.

Gracias á Dios que hemos sabido lo que hace la Comisión de beneficencia.

Estudia las banquetas.

Suplicamos á D. José Fernández que ponga mano, ó ponga el bastón, ó lo que quiera, en la cuestión de tranvías, en la de *méndigos* (á ver si así nos entendemos), y alguna otra.

Aunque sea poquito á poco y sin fatigarse.

Y si no quiere hacerlo, que retire las promesas insertas en los periódicos.

Y los adjetivos pomposos que por clasificación le correspondieron.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

Bismarck y Moltke.

(DOS CARACTERES)

Tiempo hace que las naciones europeas viven con alarma continua, temiendo una nueva y terrible contienda entre Francia y Alemania.

A las manos hubieran venido ya los vencedores y los vencidos en 1870-71, si consideraciones diversas no imperasen grandemente en la modificación de un deseo que nació en la época del insigne Federico, tomó cuerpo durante las guerras de la revolución, creció con los triunfos del *Capitán del siglo*, aumentóse todavía más en las campañas de 1814 y 1815, llegando á una especie de *paroxismo bélico* después de la suerte adversa de los batallones franceses en los valles del Mosa, Mosela, Loire y Marne.

Sí; los dos pueblos rivales anhelan volver á los campos de batalla en busca, ante todo, de un absoluto predominio militar, que por la suerte de las armas ha sufrido varias intermitencias; pero necesitando los unos dar cima á la empresa de la reorganización de su ejército, y no queriendo aparecer los otros con un espíritu absorbente, el cual pudiera acarrearles serias dificultades hasta en su misma y ya realizada unificación, conténtanse todos mirándose á diario de modo receloso y lanzándose á las veces recíprocos retos periodísticos, como desahogo imprescindible al odio que atesoran ambos enemigos.

Existe, sin embargo, en Francia una preocupación, mejor dicho, una opinión perfectamente generalizada sobre el principal manenedor de la política de guerra en el nuevo Imperio alemán, opinión que también priva en casi todos los países europeos.

En efecto, créese que Bismarck, *el Canciller de hierro*, apadrina y fomenta la idea de próxima campaña, en la cual sirvan arroyos de sangre para anular completamente la importancia militar de la vecina República, quedando el Imperio germánico

dueño absoluto de una fuerza y de un prestigio que infundan temor á los demás pueblos de la vieja Europa.

Según nuestro humilde criterio, hay en semejante apreciación un verdadero error, derivado quizá de las mismas condiciones de carácter que se le atribuyen al príncipe de Bismarck; su aspecto de coronel de coraceros, su inflexibilidad en múltiples asuntos relativos á la unidad alemana, su conducta severa en cuantos problemas se relacionan con la mejor organización del ejército nacional, han influido, á no dudarlo, en esa creencia, casi unánime, de que el gran Canciller inspira sentimientos belicosos á la nación cuya política dirige hace muchos años; mas los que así piensan olvidan, siquiera sea momentáneamente, que tras el uniforme del soldado está la habilidad del diplomático, habilidad encaminada á no comprometer altísimos intereses de la patria sin un motivo, al menos aparente, de verdadera razón.

Después de Sedán, Bismarck hubiera ajustado los preliminares de paz á tener con quién arreglarlos; la estancia del cuartel real en Reims, seis días antes de iniciar la marcha del ejército invasor sobre París, sólo obedeció á tal deseo; en sus conferencias de Ferrières y de Versalles con los delegados franceses tampoco se mostró, hablando relativamente, coercitivo y ávido de imponer condiciones muy onerosas al vencido; pero, en cambio, otro hombre de aspecto menos marcial, sin facilidad de palabra, pensador silencioso, y poseído de su profunda competencia en el arte de la guerra, reveló en aquellos sangrientos sucesos, y sigue revelando ahora, que la inflexibilidad completa su carácter, no vacilando ni un instante en sus objetivos, en sus determinaciones y en su previsión para entablar la lucha contra pueblos cuya existencia le desagradaba. Sobradamente habrán comprendido los lectores que nos referimos al feldmariscal conde de Moltke.

En balde le rogaron á soldado de tal temperamento que concediese capitulación más honrosa á los batidos en Sedán; se negó rotundamente á ello, añadiendo con la mayor tranquilidad de ánimo: «Si no lo quieren así, que lo dejen. Nuestra artillería corona todas las alturas, y mandaré romper el fuego.» En balde se permitieron significarle personas muy consideradas por el rey Guillermo, que era empresa temeraria el establecer el cuartel general en Versalles, al comienzo del sitio de París, porque los franceses podrían efectuar una salida enérgica, y los alemanes no contaban con grandes fuerzas; oyó el Jefe de Estado Mayor general las anteriores observaciones, se encogió de hombros y replicó de este modo: «Podrían hacer ese movimiento, pero... no lo harán.» En balde, al ajustarse el armisticio de Versalles, se le pidió que dejase á los vencidos la plaza de Metz. «Metz, contestó con sequedad, equivale á un ejército de 100.000 hombres.»

Así es el mudo en siete idiomas; no discute nada ajeno á la profesión de las armas; mas no admite tampoco nada que influya, según su parecer, en el menoscabo de su autoridad militar ó en las ventajas adquiridas por los triunfos de las tropas.

Persistente del mismo modo en su idea de que no debe consentirse la regeneración de la Francia, merced al desarrollo completo de nuevas organizaciones militares, estudia, analiza, compara las fuerzas de ambos países, pide aumentos en el efectivo de las huestes alemanas, cuida de tener en cabal disponibilidad el cuerpo ó cuerpos de ejército de la Alsacia-Loreña, y sostiene siempre su opinión de que sólo la violencia de los procedimientos vendrá á poner término definitivo á la tirantez continua de relaciones.

Bismarck quizá se encuentre contento de su obra, á todas luces grandiosa; Moltke iría más allá, y, al conseguir su objeto, abrigamos la certeza de que los laureles del triunfo no habrían de marchitarse al contacto de contemporizaciones realizadas por el taciturno Jefe del gran Estado mayor alemán.

ARTURO COTARELO,

PREPARATIVOS

para la Saint-Barthélemy.

Los sucesos de la terrible noche del 24 de Agosto de 1572 son harto conocidos para que hayamos de detenernos aquí en hacer de ellos alguna reseña con ocasión del grabado que va al frente de este número.

Aquella tenebrosa é inmensa conspiración de los poderes públicos, auxiliados por los elementos de todas las clases sociales contra la minoría calvinista, constituye uno de los hechos más repugnantes y monstruosos que registra la historia de la humanidad.

Son, en verdad, inconcebibles la premeditación, el sigilo y la sangre fría con que se llevó á cabo esta conjura de millares de personas. Armáronse desde el Rey al menestral; para distinguirse pusieron sobre el sombrero ó el capacete una cruz de lienzo, y magnates, burgueses y plebeyos lanzáronse á las calles, asaltaron las casas de los hugonotes y ejecutaron la atroz matanza, como si cumplieran una orden del cielo, con la misma fe y entusiasmo que sus antepasados, guiados por Tancredo ó San Luis, subieron un día á los muros de Jerusalén y de Damietta.

Cuando desapasionadamente se comparen aquellos tiempos con los actuales, debemos sentirnos satisfechos. El progreso de las luces es tan poderoso, que hace difíciles los excesos del fanatismo, y completamente imposible su dominio.

.....

SRTA. DOÑA GLORIA KELLER FAJARNÉS

Primer premio del Conservatorio, pensionada por la Diputación provincial de Madrid.

El nombre de esta pequeña é interesante artista no debe ser desconocido para nuestros suscritores.

Desde hace tres ó cuatro años, ningún periódico de Madrid ha dejado de ocuparse en sus crónicas, con más ó menos extensión, pero manifestando siempre la admiración ó el asombro, de esta singular niña, poniendo de relieve sus variadas y especiales aptitudes artísticas, y particularmente su notable precocidad.

A los seis años comenzó á estudiar el solfeo en el Conservatorio, bajo la dirección de los señores Gainza y Hernández, y en tres cursos seguidos obtuvo nota de sobresaliente, alcanzando en el último el primer premio por unanimidad.

A partir de este momento, comienzan á revelarse en la niña todas las cualidades que serán un día ornamento de la mujer y orgullo de su amante familia. A los ocho años parece ya Gloria por sus acciones y por sus juicios, una joven perfecta; aún no puede saber lo que es el arte, y su alma sensible lo presiente, reflejándose en sus azules ojos el entusiasmo que á raudales brota de su corazón. Los acordes de un piano la conmueven, y huye, al oírlos, de los juegos de la infancia, para detenerse como en éxtasis ante el armonioso instrumento ó seguir impaciente ó nerviosa los dedos que se deslizan sobre el teclado. Si asiste á un teatro, permanece durante la representación inmóvil para no perder el más insignificante detalle; y si es en la Ópera, entonces cada nota, al repercutir en su ser, levanta un eco profundo que estremece y hace vibrar el delicado organismo de esta artista en capullo.

Su familia no dejó que tan bellas disposiciones se bastardearan en la ociosidad ó por falta de un buen plan de educación artística. En Octubre del 81, Gloria, de nueve años apenas, se matriculó en primero de piano, y al año siguiente en el primero también de arpa, haciéndose notar inmediatamente por sus notabilísimos progresos.

La familia Real recibió en varias ocasiones á Gloria Keller, quien demostró ante tan ilustre auditorio su habilidad en el canto, la declamación y el piano. El malogrado rey D. Alfonso obsequió una de las veces á la niña, enviándole localidades

para que pudiera asistir á las representaciones de la Patti, diciéndole cariñosamente: «Justo es que vayas á oír á la célebre diva, tú que eres la Patti del porvenir.»

En 26 de Mayo de 1833 presentóse Gloria á examen de declamación, verificándolo de tres cursos con éxito tan sorprendente, que en 1834 pudo tomar parte en el concurso, obteniendo por unanimidad uno de los premios.

Para este solemne acto, el distinguido poeta don Francisco Pleguezuelo escribió y dedicó á Gloria un precioso monólogo que llevaba el nombre de la niña, y en el cual ésta pudo demostrar, del modo más cumplido, que era una pequeña profesora en el piano y en el arpa, logrando al mismo tiempo conmover y arrebatarse al auditorio por el sentimiento con que dijo su papel, y el arte que desplegó para hacer honor á su profesora de declamación, la eminente Teodora Lamadrid.

El mismo galardón mereció al examinarse de quinto año de piano, distinguiéndose sobremanera en la ejecución de las piezas más difíciles. El piano es para para Gloria Keller un objeto familiar; lo maneja con la misma desenvoltura que sus juguetes de niña; para ella el piano no tiene secretos, y llegará á dominarlo como Rubinstein, como Listz, porque ya, bajo aquellos diminutos dedos, que casi no abarcan media octava, el teclado se presta á todo, y los trozos de música que más obstáculos ofrecen, son sin vacilaciones interpretados con una fidelidad admirable.

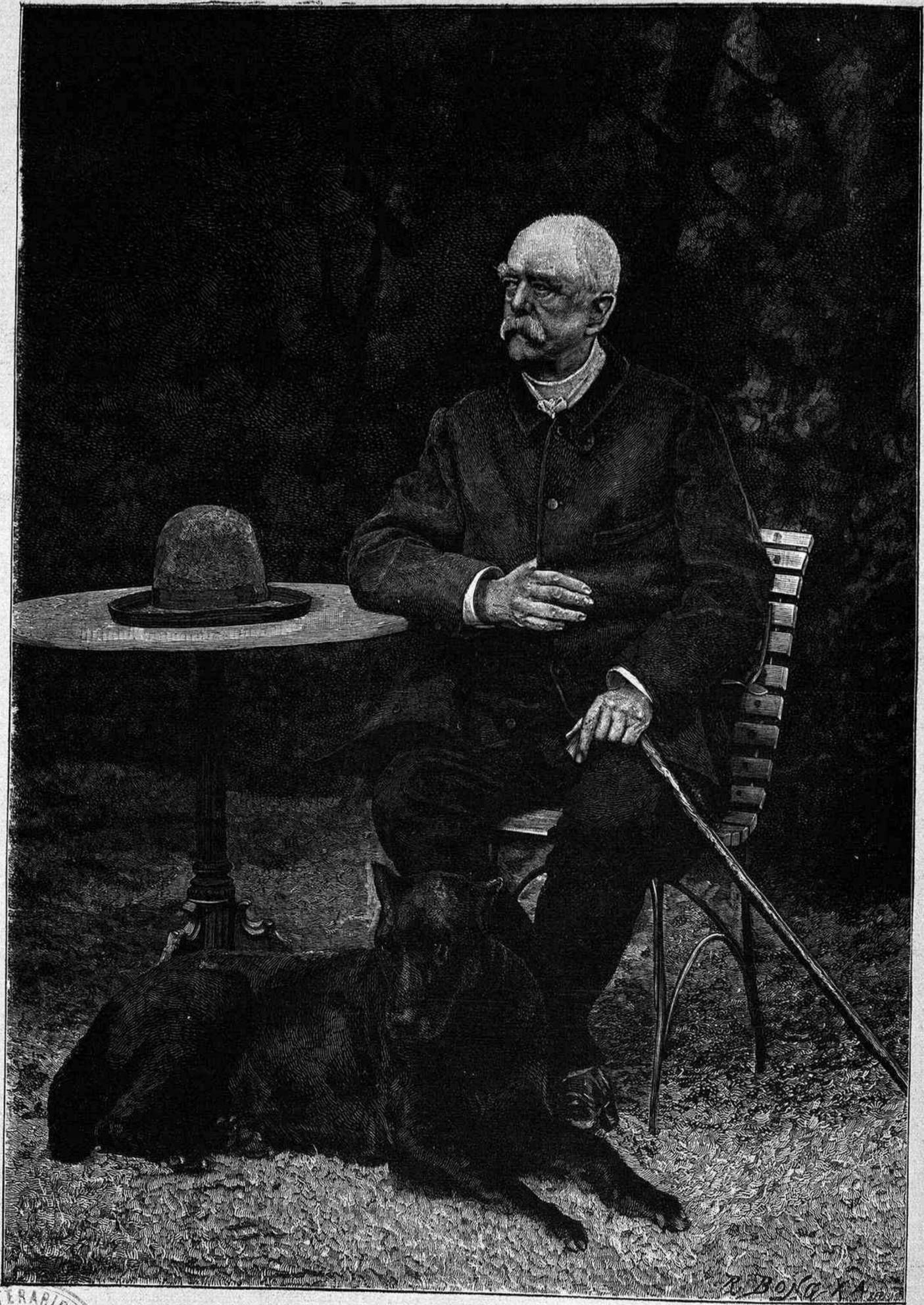
Sus progresos en el arpa no son menos dignos de ser anotados, y hablan muy alto en favor de la señorita Bernis, su profesora desde hace tres años. El señor Mendizábal y la señorita Perlado han sido los profesores de piano de Gloria Keller, y á ellos profesa cariñoso reconocimiento la sensible niña.

Para condensar, pues la falta de espacio nos impide extendernos como lo desearíamos, debemos decir que en los catorce años que cuenta de edad, ha sufrido Gloria Keller, durante el proceso de su educación artística, quince exámenes, mereciendo en todos ellos nota de sobresaliente, y tres premios, resultado que en verdad es más que suficiente para colmar de satisfacción á sus padres. Por último, y como más importante recompensa, la Diputación provincial de Madrid, presidida por el Sr. Marqués de Sardoal, y á propuesta de la comisión de Hacienda que preside el Sr. Pérez de Soto, acordó conceder una pensión de 2.500 pesetas anuales á nuestra artista, con el objeto de que pueda ampliar y completar sus estudios.

Plácemes merece por este hecho la mencionada Corporación, y en particular el Sr. Pérez de Soto. Seguramente que la opinión imparcial sabrá otorgárselos, como nosotros lo hacemos aquí. La niña Gloria Keller Fajarnés cuenta además con la circunstancia de ser hija de la provincia, pues nació en el Escorial en 14 de Diciembre de 1872, y ésto da á la concesión todas las condiciones que la legalidad exige.

Hija de un modesto jefe del arma de infantería, el Comandante D. Juan Keller, amigo muy querido nuestro, Gloria ha llegado á ser una de las más legítimas esperanzas del arte, prescindiendo de su extraordinaria aptitud, merced al celo y á la asiduidad con que los autores de sus días han sabido fomentar los gérmenes que sentían brotar en el alma de la niña, sin perdonar medio ni sacrificio. Hoy ven en cierto modo recompensados sus afanes, por el acto meritorio de la Diputación de Madrid, y nosotros, que lo estimamos como un acto de justicia, felicitamos á todos los en él interesados, ofreciendo á la niña Gloria Keller una expresión de nuestro afecto en estas breves é incorrectas líneas que, como esquela de remisión, acompañen al retrato de la precoz artista.

L. A.



EL PRÍNCIPE DE BISMARCK (Copia de una fotografía hecha recientemente en Hamburgo.)



SEÑORITA DOÑA GLORIA KELLER FAJARNÉS, PRIMER PREMIO DEL CONSERVATORIO, PENSIONADA POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID

¡ACUÉRDATE!

cuadro de M. Sergent.

Es un recuerdo triste de la tremenda campaña de 1870-71, de esa epopeya de dolor para la Francia, vencedora en Jena; de esa página de gloria para la Prusia, humillada en Tilsitt.

En el interior de una pobre vivienda, destrozada por los proyectiles, agoniza un veterano comandante de Móviles, que ha sabido luchar mientras tuvo aliento, como su espada rota lo testifica. Antes de morir, el anciano estrecha la diestra de un joven soldado, y parece decirle: «¡Acuérdate de tu patria, piensa en el desquite!

La actitud insolente del oficial alemán desentona algo en esta patética escena; pero es un detalle para el que se encuentra fácil disculpa en el patriotismo del autor.

EN EL PATIO DEL CONVENTO

El cuadro de género *En el patio del convento*, que reproduce nuestra lámina, representa un verdadero idilio, y nos hace ver el interior de un asilo de paz hasta el cual no penetra el ruido del mundo.

Es un establecimiento de hermanas de la enseñanza, en cuyo patio, rodeado de altos muros, crece abundante la hierba. En el banco de piedra hállase sentada una religiosa, todavía joven y bella, contando á varios niños que la rodean una hermosa leyenda. El dócil auditorio parece pendiente de la interesante narración, y hasta el chico bullicioso, atraído insensiblemente, olvida un momento sus juegos. Todo respira tranquilidad y paz en esta estancia retirada del mundo y de la sociedad; hasta el dócil gatazo conventual que con la otra hermana está junto á la puerta, no parece pensar en su ocupación favorita: la caza de los ratones que pueblan el viejo y ruinoso monasterio.

EL BUEN SAMARITANO

(Escultura en mármol por Mr. Friedrich.)

La parábola del Buen Samaritano es una de las más bellas y conmovedoras del Nuevo Testamento.

«Mas él (un escriba), queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesús:—¿Y quién es mi prójimo?»

»Y respondiendo Jesús, dijo:—Un hombre descendió de Jerusalén á Jericó y cayó en manos de los ladrones, los cuales le despojaron, é hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

»Y aconteció que descendió un sacerdote por el mismo camino, y viéndole se pasó de un lado.

»Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado.

»Mas un samaritano (1) que transitaba, viniendo cerca de él y viéndole, fué movido á misericordia.

»Y llegándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino, y poniéndole sobre su cabalgadura, llevóle al mesón y cuidó de él.

»Y otro día al partir sacó dos denarios y diólos al huésped y le dijo:—Cuidamele, y todo lo que demás gastares, yo, cuando vuelva, te lo pagaré.

»¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones?»

»Y él dijo:—El que usó con él de misericordia. Entonces Jesús le dijo:—Vé, y haz tú lo mismo.»

(San Lucas, cap. 10).

En tan hermoso asunto se han inspirado infinidad de artistas, algunos famosos, como Veronés, Rubens y Delacroix, en la pintura; y Olbhein y Sillard, en la escultura. Últimamente, el escultor alemán Mr. Friedrich ha producido el precioso y correcto grupo que retrata con toda fidelidad el excelente grabado de la pág. 237, y que ha conquistado honroso crédito para su autor.

(1) No había ser más depreciable á los ojos de un hebreo, que un natural de Samaria.

Repúblicos de la época.

Uno de tantos.

SONETO

Fué partidario siempre del *progreso*,
sin tener nunca de pudor ni el viso;
progreso personal, claro, preciso,
corolario del viejo retroceso.

De la revolución al propio exceso
rindió homenaje y explotó sumiso,
aunque después en regio paraíso
favor hallara, en vez de su proceso.

¡Oh feliz industrial! Error fecundo
será en tu daño la ficción que aprecia
útil para su bien el medro inmundo;
que la sed de *ganar*, á fuer de necia,
ni con su avilantez engaña al mundo,
ni éste absuelve jamás al que desprecia.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid 15 de Abril de 1887.

Tradiciones de Ávila.

Los cuatro postes.

La tradición que hoy nos ocupa es una de las más curiosas y populares en toda la provincia de Ávila, y acerca de cuyo fundamento histórico, la versión más generalizada no marcha de acuerdo con su primitivo origen, tal y como le encontramos consignado en las viejas narraciones de la histórica ciudad castellana. Tradición que, á semejanza de las que hasta aquí hemos venido publicando, arranca de los tiempos de la Restauración, en que las fábulas y los hechos andan mezclados de tal manera, que es poco menos que imposible atinar con los verdaderos sucesos; y que, como todas las demás, tiene su asiento y está encarnada en un monumento que la perpetúa á través de las generaciones.

La parte occidental del recinto murado de la ciudad de Ávila formaba el antiguo *burgo del puente*, habitado, según las crónicas, desde los tiempos del conde D. Raimundo de Borgoña, por los tintoreros y curtidores, de cuya industria apenas quedan vestigios en el nombre de las calles y en algunas humildes casas cuyos pacíficos moradores se dedican aún en muy pequeña escala al colorado de las lanas dispuestas ya para el tejido.

En el punto más bajo de este barrio y en la mitad próximamente de la cortina occidental de la muralla, reforzada de espesos y gigantescos torreones, se abre la puerta del puente, donde comienza la carretera que, cruzando las llanuras de la provincia, se dirige á Salamanca. Al otro lado del río, y á cosa de un kilómetro de distancia, en el camino de Cardeñosa, encontramos *Los cuatro postes*, que se levantan sobre un cerro de poca elevación y sumamente escabroso, en cuya falda oriental se asentaron las arruinadas iglesias de San Julián, San Mateo y la Caridad. Dejando á un lado la carretera y formando al otro un vistosísimo paisaje, cuyo interés aumenta con los *batanes*, antiguos heredamientos de una de las principales caravanas repobladoras, hoy molinos harineros que utilizan las aguas del Adaja, y la capilla de San Segundo, primera iglesia abierta en Ávila por el Cristianismo, y comparada por un escritor moderno á un arca misteriosa venida río abajo y detenida entre los árboles de la ribera.

Los cuatro postes son cuatro sencillas columnas de estilo romano, sobre cuyos capiteles descansan largas piedras de granito en forma de jambas ó cornisas, que en su parte media ostentan el escudo de armas de la ciudad, y en su cara superior llevan una fila de sillares, como si fuera el comienzo de una media naranja, de la cual no quedan restos. En el centro del cuadrado que forman las columnas hay una peana que sostiene una cruz, también

de granito, sin detalle alguno digno de consideración.

No faltan escritores que, en su afán de conceder mayor antigüedad á nuestros monumentos, han remontado la construcción de *los cuatro postes* á la época romana; y á nuestro juicio, sólo teniendo en cuenta que en las cornisas figuran los blasones de su ciudad, armas ganadas muy posteriormente, creemos destituida de fundamento esta afirmación.

La explicación más vulgarizada acerca de la existencia de *los cuatro postes*, es la de que allí se detuvo Santa Teresa cuando niña, y acompañada de su hermano D. Rodrigo, emprendió su viaje á tierra de moros en busca del martirio; allí fué donde, después de despedirse de Nuestra Señora de la Caridad, á quien tenía especial devoción, sacudió la sandalia, pronunciando aquella célebre frase: *de Ávila, ni el polvo*, y donde los dos hermanos fueron recogidos por su tío D. Francisco y restituidos á la casa paterna.

La ciudad de Ávila es toda un santuario erigido por la fe al culto de Santa Teresa. La seráfica virgen es el objeto del cariño, de la ternura y de la veneración más profunda de los avileses; á ella atribuyen sus prosperidades, en ella buscan el consuelo en sus aficciones, y apenas hay un palmo de terreno que no contenga un recuerdo de la Mistica Doctora. ¿Qué, pues, tiene de extraño que se haya perdido casi por completo la memoria del primitivo suceso que recuerden *los cuatro postes*, para venir éstos á significar uno de los acontecimientos de la vida de la Santa que más impresionó la fantasía de su pueblo?

Sin embargo, la imparcialidad nos obliga á reconocer que la detención de Santa Teresa en aquel sitio, cuando sentía en su corazón los infantiles conatos del martirio, no fué la causa de que se levantara *los cuatro postes*, sino que su fundamento arranca, como hemos indicado, desde la época misma de la restauración de la ciudad.

Mientras las huestes avilesas, en el reinado de D. Sancho III *el Deseado*, mandadas por los hermanos Sancho y Gómez alcanzaban gloriosos triunfos combatiendo en Andalucía á los ejércitos almohades de Abu-Jacob, que continuamente inquietaban á los cristianos con sus algaradas, y Gómez lidiaba victoriosamente en Galapagar con dos reyes moros que hallaron la muerte en el campo de batalla delante de Sevilla, la ciudad de Ávila era presa de una horrible epidemia que mermó considerablemente la población, arrebatando en la flor de la vida á muchos de sus ilustres y belicosos hijos.

Viendo el Concejo que la peste no cedía y cada vez eran más terribles sus estragos, acordó, por votación unánime, celebrar rogativas públicas implorando la clemencia del cielo, é ir en penitente romería á la iglesia de San Leonardo, que existía en la dehesa conocida hoy con el nombre de Pancaiente, próxima al pueblo de Narrillos, que dista de la capital unos seis kilómetros en dirección del Noroeste.

El acuerdo del Concejo se llevó á cabo, y añaden los cronistas que la epidemia empezó á descender.

Concedores los moros que habitaban las sierras del Mediodía y Poniente de la ciudad de que la plaza quedaba sin defensores en tanto duraba la cabalgata, cayeron de improviso sobre ella, la entraron á saco, y emprendieron su vuelta á las sierras, llevando rico botín.

Cuando los romeros volvían á sus casas se enteraron de la catástrofe, y todos en masa prorrumpieron en gritos de desesperación, y se dispusieron á la venganza. Nuño Rabia, el famoso caballero serrano que más tarde había de pelear al lado de los salmantinos contra Fernando II de León, y morir con muchos de los suyos á orillas del Valmuza, y Gómez Acedo, cuya entereza de carácter era ya proverbial, los acautillaban, y emprendieron la persecución del enemigo siguiendo el camino del Valle Amblés.

Bien pronto el desaliento se apoderó de los más débiles, y las exhortaciones de los jefes no bastaron á impedir su regreso á la ciudad. Ya habían llegado á la cumbre de la sierra que sirve de límite meri-

dional al valle; y Gómez Acedo, temiendo una decepción, puesto de pie en los estribos, arengó las tropas, y tomando su barba con la mano, juró por ella dar alcance á los moros antes que ganasen los puertos, y arrebatarles el botín (1). En efecto, el ejército musulmán fué completamente derrotado, y los que no murieron en la pelea cayeron prisioneros, y el botín fué recabado.

Victoriosos y cargados de abundante presa tornaban á sus hogares los intrépidos avileses, cuando se vieron sorprendidos por la noticia de que las puertas de la ciudad estaban cerradas. Los cobardes que habían vuelto las espaldas al enemigo, en vez de recibirlos con aclamaciones y muestras de alborozo por el señalado servicio que acababan de prestar, les exigieron, no sólo los bienes de que habían sido despojados por los moros, sino también la parte que pudiera corresponderles del botín cogido al enemigo, sin cuyo requisito previo estaban dispuestos á defender con las armas la entrada en la población.

Las cosas no debieron tomar buen cariz cuando fué necesaria la intervención de D. Sancho, y que el mismo Rey die á sentencia, en virtud de la cual se privaba á los que estaban dentro de la plaza y á sus sucesores de los privilegios de los nobles, y se les obligó á evacuar la ciudad y establecerse en los arrabales. Muchos de ellos no quisieron sufrir semejante afrenta, y pasaron al servicio del monarca leonés, que á la sazón se ocupaba en la fundación de Ciudad Rodrigo.

Dicho se está, que en el interés de los *serranos*, la más esclarecida nobleza de Ávila, estaba transmitir á los siglos la memoria de tan importantes acontecimientos, y á este propósito acordó el Concejo que en el mismo día de cada año se organizase una solemne procesión que saliera en rogativa á la Iglesia ó ermita de San Leonardo, y refiere la tradición que siendo bastante larga la distancia de la ciudad á la ermita, la procesión tenía que darse algunos momentos de reposo; y á fin de proporcionar un lugar de descanso cómodo y decoroso á los altos funcionarios, escogieron la cúspide de la primera altura que se encontraba en el camino para levantar lo que sin duda fué un edificio, cuyo atrio formaban *los cuatro postes*, que probablemente sostendrían algún templete ó cobertizo, á semejanza de los que solía haber á la entrada de otras poblaciones, teniendo debajo un rollo señorial, una cruz ó una capilla contigua en la que se daba culto á una imagen de especial predilección para el vecindario.

Tal es la versión más autorizada acerca de la existencia de *los cuatro postes*, como la refieren sin interrupción las crónicas avilesas, y que seguramente habría caído en el silencio más absoluto si la escritura no se hubiera encargado de perpetuarla.

VALENTÍN PICATOSTE

La primavera ⁽²⁾

Del cuadro de A. Cot.

A MADAME EUGENIE DOCHE

—«¡Ven! El resplandor aquel,
le dice él,
es de Abril la aurora bella.»
—«Ya se extiende dilatada
la alborada.
¡Ven! Es Mayo,» le dice ella.

—
Y al bosque, donde á un estanque
de un arranque
van las cabras á beber,

allí van los dos dichosos
amorosos
su columpio á suspender.

—
Tirsis, al sentarse, ha asido
decidido
las cuerdas. Vedlos contentos
al punto al aire lanzados
enlazados,
confundiendo sus alientos.

—
Pero, cuando ya se mecen,
se estremecen
las ramas, y en su atropello
Dafne, con su mano hermosa,
ciñe ansiosa
De Tirsis el tosco cuello.

—
Siente el peso encantador
el pastor,
la contempla con dulzura,
y, de aquel yugo orgulloso,
animoso
el movimiento apresura.

—
Y al hallar apoyo en él,
el doncel
audaz ciñe lo que vela
la tenue gasa flotante
que, ondulante
con las ropas, libre vuela.

—
Sus cabellos desrizados
van mezclados;
juntos rozando las flores
van sus tiernos pies unidos,
y en los nidos
ahuyentan los ruiseñores.

—
—«Quiero besar tus cabellos
y que en ellos
Tú, amante, mi beso acojas.»
—«No, pastor, los ejipanes,
tus desmanes
atisban entre las hojas.»

—
—«Quiero que en la frente impreso
quede un beso
y en tu boca perfumada.»
—«No, pastor, ¿no ves ansioso
y anheloso
un sátiro en la enramada?»

—
Y la niña con presteza
la cabeza
quiere entonces retirar;
y él, por aumentar su miedo,
con denuedo
el columpio hace volar.

—
Temerosa ella ha estrechado
al malvado,
que aprovecha tal momento,
y le ruega le conceda
que ya ceda
del columpio el movimiento.

—
El compás apresurado
ha amainado,
y se aplaca lentamente.
Ya bastante se han mecido,
sólo el ruido
de sus besos aún se siente.

—
¿Serán sus juegos pueriles?...
Muy sutiles
¡son de Eros los lazos dobles!

Y en el bosque silencioso,
muy frondoso,
el musgo al pie de los robles.

—
En muchos troncos trazados
ignorados
hay más de un idilio y de dos.
De Teócrito la gloria
de memoria
saben los mirtos de Cós.

CAYETANO DE ALVEAR.

Revista de Barcelona.

Carreras de caballos.—La Exposición aplazada.—Organo eléctrico unico en el mundo.—El alumbrado eléctrico.—Dos acuerdos importantes.—Noticias eitoriales.

Brillantísimas y por extremo concurridas han estado las carreras de caballos que han tenido lugar los días 8, 12 y 15 del corriente Mayo. Las favoreció un tiempo primaveral, y tanto en el Hipódromo como en la Gran Vía afluyeron en gran número los carruajes y caballos, presentando el primero un aspecto verdaderamente deslumbrador. No diré que este Hipódromo supere, ni aun iguale, al de Madrid; ni diré que en Barcelona se admiren tantos ni tan lujosos trenes como en la coronada villa; pero en cambio la perspectiva que en él se disfruta, las pintorescas carreteras que á él conducen y el paseo por la *Gran Vía*, importante arteria de nuestra ciudad, por la que el desfile tiene lugar, aumentan los atractivos del espectáculo y dejan en el ánimo gratísima impresión. El Hipódromo de Barcelona se encuentra á espaldas de Montjuich, en el llano que se dilata hasta la desembocadura del Llobregat, muy cerca del mar y en un terreno cubierto de huertas y arbolado. Y como las galas de la primavera embellecen ahora los campos, y como la vista del mar siempre causa alegre impresión en el ánimo, esta fiesta hípica tiene marcado carácter de jira campestre, caracter que armoniza bien con el modo de ser, con los hábitos y aficiones de esta condal ciudad. Lo cierto es que las carreras toman en ésta carta de naturaleza; y que el lujo que se despliega y la afluencia de forasteros y de barceloneses al Hipódromo revelan que han de ser, á no tardar, espectáculo sin rival.

Hermosísimo aspecto ofrecían las tribunas del Hipódromo los tres días de corridas. La *de libre circulación* semejaba un *parterre* de flores vivientes semejaba una hermosa cascada de flores, encajes; leves tejidos, predominando los tonos claros y los tocados caprichosos. La *pelouse* veíase asimismo concurrida por gran número de lujosos carruajes y por buen golpe de gente de á pie. El departamento del pesaje, el restaurant, animadísimos. Lo más selecto de la sociedad barcelonesa habíase dado cita en aquel recinto y esperaba ávida de emocionarse el resultado del certamen. Este fué, los tres días de carreras, como sigue:

PRIMER DÍA

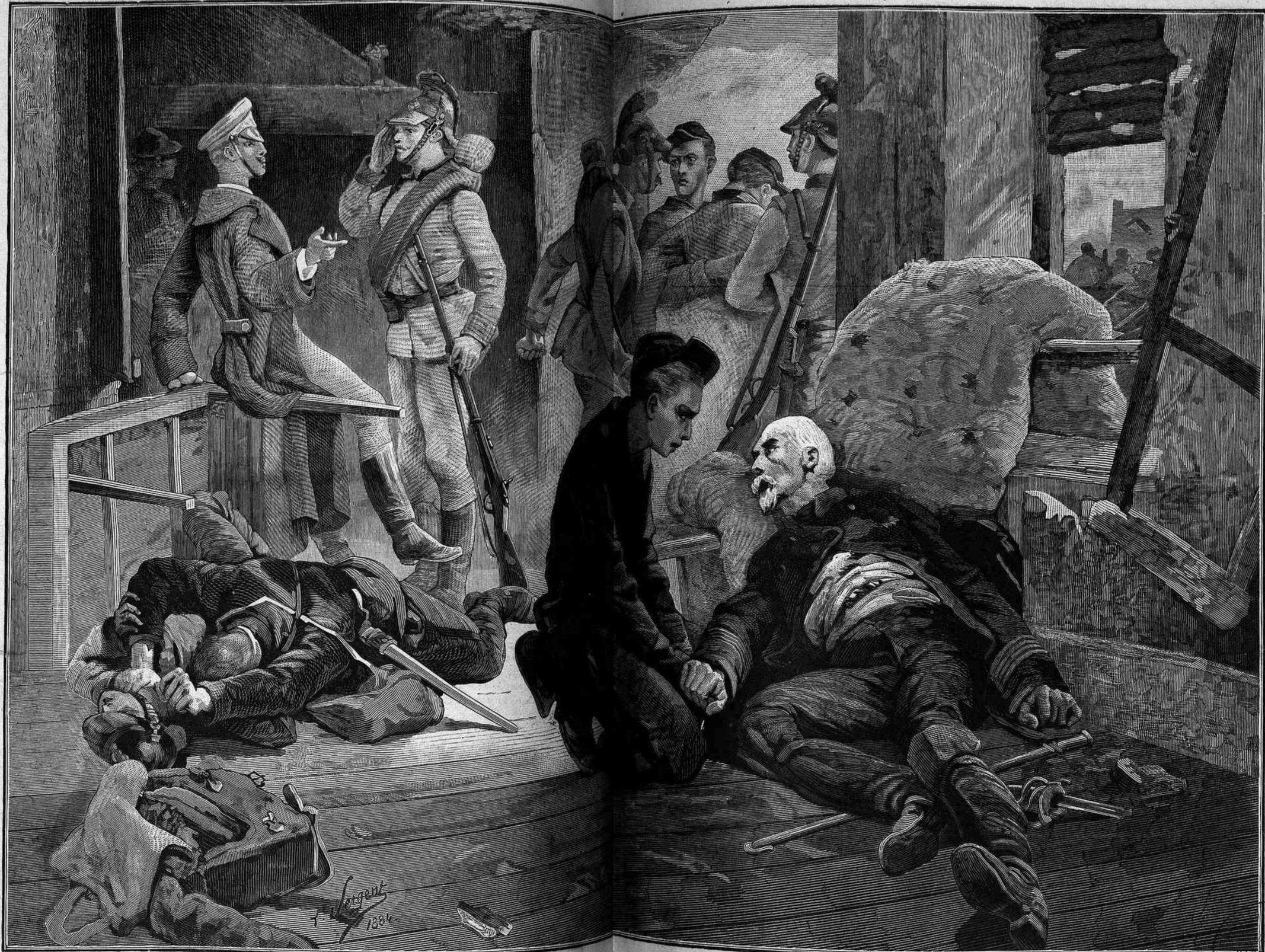
A la señal convenida empezó la primera carrera, *Mista*, en la cual salió vencedor *Fiori*, del C. de David Beauregard, cuyo jockey alcanzó el premio de 2.000 pesetas. El de 400 se otorgó á *Austerlitz*, de D. Vicente Trouille, y el de 100 á *Misleader*, del C. de Sobral. Fué muy refiada.

En la segunda carrera, *Militar*, corrieron nueve jinetes, todos sargentos del ejército. El sargento López, que montaba á *Fianza*, ganó el primer premio, 150 pesetas; el sargento Velarde el segundo, y el sargento Zaragoza el tercero. Esta carrera prometía mucho, pues se ignoraban las *performances* de los caballos, y cuantos apostaban lo hacían á ciegas. Ganó *Fianza* por seis cuerpos. Distanciados los cinco caballos restantes.

Sólo tres caballos optaron al premio *Derby de Barcelona*, de 5.000 pesetas; y la carrera no fué de las más refiadas, pues era favorito el que resultó

(1) En recuerdo del juramento de Gómez, se conserva el nombre de *Monte de Barbacedo*, con que es conocida la sierra en que se verificó, enclavada en el término municipal de Sotosancho.

(2) De F. Copé, en *Le Cahier Rouge*.



LITERARIO Y HISTÓRICO
MADRID
BIBLIOTECA
+ AYER +

¡ACUERDATE!, 1870 (Cuadro de M. L. Sergent.)

vencedor, *Ellermira II*, de D. Guillermo Garvey, cuyo jockey obtuvo 4.000 pesetas y el 50 por 100 de las matrículas; 1.000 y el 10 por 100 *Hermine*, de Estor, y el 10 por 100 de las matrículas *Panamá*, de Fernán Núñez. Desde la salida se vió la gran ventaja de *Ellermira II* que ganó por dos cuerpos.

En la carrera cuarta, *Steeple Chasse*, tomaron parte cuatro caballos, y obtuvo el primer premio *Ducat*, de Garvey, y el segundo *Precy*, de Villamejor. De los cuatro jinetes cayó uno al saltar la valla, sin que recibiera daño de consideración.

La quinta y última carrera, *Cosmos*, la corrieron tres caballos, obteniendo el premio de 2.000 pesetas *Bois Robert*, del C. de Espons de Paul; el segundo, de 700, *Chesan*, de Garvey; y el tercero de 300, *Albert*, de Villamejor. Esta carrera fué de las más interesantes, porque sólo hasta la última vuelta no pudo colegirse quién sería el vencedor.

SEGUNDO DÍA

Las carreras de este día fueron interesantes y fecundas en peripecias, realizándose en la forma siguiente:

La primera, *De comparación*: distancia 2.600 metros; ganóla *Chesham*, de Garyey, y sin gran esfuerzo. Ascendía el premio á 2.500 pesetas.

La segunda, *Ibérica*, fué corrida por cuatro caballos y la ganó *Mississippi*, del conde de Sobral (2.000 pesetas); siguiéndole *Carpio*, de Fernán Núñez, y *Misleader*.

La tercera, *De ensayo* (exclusiva para *gentlemen Riders*), fué muy esperada por ser la primera vez que tomaban parte en tal ejercicio jóvenes de nuestra buena sociedad. Cuatro caballos tomaron parte en ella, y el favorito, *Bagdadi* fué el que más rezagado se quedó. Ganó el premio, un objeto de arte, D. Diego de Moxó, que montaba á *Sueños de Oro*, y ocurrieron algunas peripecias, ya por la inseguridad de los caballos que se esforzaban en despistarse, ya por la poca práctica que en esta clase de carreras tienen los jinetes. El vencedor fué saludado con los *hurra*s de reglamento.

La cuarta carrera, *Steeple Chasse*, fué corrida por seis caballos. El vencedor, fué *Amnesia*, de Villamejor y el premio 3.000 pesetas; el favorito era *Ducat*, de Garvey. Al pasar éste por primera vez frente á las tribunas, iba delante; al llegar al muro se cayó; pero su jockey volvió á levantarse y á montar, cayendo de nuevo al saltar la valla, y lanzando al jinete. Este se causó una contusión en el vientre, y el caballo fué retirado arrojando sangre por la boca. Llevaba en aquel momento la ventaja *Fromentin*; pero este caballo obstinóse en no saltar el río, á pesar de los esfuerzos del jockey, y quedó el campo libre por *Amnesia*, quedando, como es consiguiente, desiertos los dos restantes premios de 1.000 y 500 pesetas.

La quinta carrera, *Militar*, fué corrida por nueve caballos y ganada por el alférez de Borbón D. Domingo Echenique, que montaba el caballo *Afrentoso*. Este premio consistía en un objeto de arte; el segundo, un par de espadas de combate, ganólo *Fresno*, montado por D. Manuel Lobo, teniente del antes citado regimiento.

En la sexta carrera, cuyo premio consistía en 2.000 pesetas, tomaron parte cuatro caballos y ganó *Bois Robert*, del conde Espons de Paul.

TERCER DÍA

La tribuna era insuficiente para contar la concurrencia; en cambio la *pelouse* veíase algo desanimada.

En la primera carrera, *Handicap nacional*, ganó el premio de 2.500 pesetas *Misleader*, del conde de Sobral, y el segundo de 2.000, *Fiori*, de David Beauregard.

La segunda, *Militar*, fué ganada por *Afrentoso*, el vencedor en la anterior, montado también por el Sr. Echenique. El premio era un magnífico objeto de arte. Ganó el segundo, consistente en una carabina, el alférez Comas, que montaba á *Sirena*.

En la tercera carrera, *Burdeos*, ganó *Carmen*, de

Villamejor. El segundo premio lo obtuvo *Carpio*, de Fernán Núñez.

En la cuarta, *Handicap gran Steeple chase*, ganó las 2.500 pesetas á que ascendía el primer premio, *Precy*, de Villamejor; las 1.000 del segundo, *Amnesia*, del mismo, y las 500 del tercero, *Popsey*, de Fernán Núñez. *Precy* ganó por sólo una cabeza de caballo, y esto dió lugar á dudas que motivaron la reunión del jurado.

La quinta carrera, *Handicap gran internacional*, fué ganada por *Bulgaria*, de Villamejor (3.500 pesetas), seguido de *Princesa*, de Garvey, y de *Mississippi*, de Sobral.

La sexta fué ganada por *Princesa*, de Garvey, y *Hermine*, de Estor. El premio era de 1.000 pesetas.

Tales han sido los resultados de las corridas. Un triunfo para los caballos de Garvey y de Villamejor. Entre los militares, *Afrentoso* se llevó las palmas. El desfile por la Gran Vía fué magnífico. Hubo momentos en que por la espaciosa calle central pasaban cuatro y hasta cinco carruajes de fondo. La concurrencia extraordinaria; los balcones llenos de gente. En suma: una fiesta que dejará agradables recuerdos entre los aficionados al *sport* y entre los amantes á espectáculos al aire libre.

Parece que la apertura de la Exposición Universal se aplazará hasta Abril, lo que no es de extrañar dado el atraso en que se hallan los trabajos.

En la actualidad trabajábase activamente en el Gran Salón de Fiestas, en cuya testera principal, convertida en taller, el Sr. Amezcua ha empezado el montaje del colosal órgano eléctrico que le encargó la Empresa de conciertos de música clásica y nacional. El cuerpo principal de este órgano enlazará por medio de 35.000 metros de alambre eléctrico con otros dos órganos colocados en la parte alta de ambas testeras del Salón, distantes 30 metros, y con el teclado que se situará en el centro de la orquesta, desde el cual podrá el organista, mediante la comunicación eléctrica y aparatos neumáticos, hacer que suenen á la vez los tres órganos con una dulzura ó energía y precisión hasta hoy no obtenidas, sin que obste la gran distancia de los órganos al teclado.

Este comprenderá cinco teclados y 17 pedales eléctricos de combinación que permitirán suenen todos los teclados á la vez ó separadamente sin necesidad de abrir ningún registro; ya que el organista hará con un sólo pedal desde lo más *pianísimo* á los *crescendos*, sonando desde el registro más fuerte al más suave, hasta 50 á la vez, equivalentes á cien registros si combina las octavas agudas y graves que darán un nunca oído conjunto de sonoridad, ó los suavísimos flautados que caracterizan al rey de los instrumentos, ó la tonalidad peculiar á los de cuerda y á las voces humanas.

Muy reputados organistas españoles preparan composiciones para inaugurar esa obra maestra del arte instrumental, que se decorará con extraordinario lujo, según el proyecto que examinamos en las oficinas de la Exposición, firmado por el arquitecto Sr. Gustá; y sabemos que también acudirán algunas celebridades extranjeras, entre ellas los organistas de París, Guilmant, Sourilas y Saint-Saëns; Henschel, del real Colegio musical de Londres; Gigout, cuyas composiciones ejecutaba magistralmente en el órgano del Trocadero durante la Exposición de 1878, y el eminente armonista Carlos Widor. La Empresa de conciertos de música clásica y nacional se propone instalar en el Gran Salón de Fiestas de la Exposición un órgano eléctrico, único en el mundo, á juzgar por la actividad y esplendor con que trabaja el Sr. Amezcua.

Entre las novedades que se anuncian de distinto género, figuran un globo cautivo, sorprendentes fuegos artificiales y la exhibición de un panorama magnífico, que llamó grandemente la atención en Filadelfia.

Proyéctase construir un gran hotel para dar cabida hasta á 600 familias, y obran ya en la Casa

Consistorial proposiciones suscritas por D. M. Charcat.

Por fin se ha adjudicado á la *Sociedad Española de Electricidad* por el término de cinco años el alumbrado eléctrico de todas las Ramblas, debiendo colocar 33 lámparas para otros tantos focos de arco voltaico. Es una reforma que de fijo aplaudirá Barcelona entera.

En la misma sesión del cabildo municipal en que esto quedó acordado, se fijó el día 26 del corriente mes de Mayo para descubrir la estatua del general Prim, que ha de colocarse en los jardines del Parque. Al acto serán invitados la señora viuda é hijos del ilustre General.

Otro importante acuerdo fué el de señalar el día 23 de Octubre de 1891 como término para la presentación de las obras relativas á *Arqueología española* en el segundo concurso que se fija en el legado de D. Francisco Martorell, y el 23 de Abril de 1892 para la otorgación del premio y apertura de pliegos.

Respecto á novedades editoriales, puedo anunciarles la aparición de una nueva edición de la *Historia de España*, de D. Modesto Lafuente, por la Casa Montaner y Simón. Verá la luz en tomos sueltos, cuyo coste, según tengo entendido, no excederá de un duro.

FERNANPÉREZ

22 Mayo 87.

Historia triste.

Se amaron desde muy niños,
mas nunca se lo dijeron;
que al estar solos, sentían
mezcla de placer y miedo.

Ambos su amor ocultaban,
soñando en hermoso cielo,
y así pasaron los años
¡siempre igual! ¡siempre en silencio!

Hoy en una pobre tumba
duermen sus helados restos...
¡Juntos están! ¡Ay! ¡Quién sabe
si aún se adoran en secreto!

J. DIAZ MACÍAS.

El de la suerte.

Los españoles tenemos muchos modos de vivir. Algunos viven de sus rentas, muy pocos; otros sobre el país; hay un número considerable que vive de gorra y viste sombrero; los más viven de trampas, todos de ilusiones y nadie de su trabajo.

Y como en España el trabajo no da para vivir, los ciudadanos, en su gran mayoría, se hacen políticos que es oficio de holgazanes y habladores.

Tales modos de vivir traen consigo usos y costumbres no menos extraños y pintorescos, los cuales nos caracterizan como el pueblo más original de la tierra.

Aquí todos somos propietarios de insulas Baratarias, ó bien de castillos en el aire.

No hay español que no tenga su Dulcinea; y, con el cigarrillo entre los labios y una taza de café sobre la mesa, ha vencido más molinos de viento y derrotado más hatos de carneros que agua hay en el mar.

Tales son nuestras costumbres; gran actividad imaginativa y de absoluto reposo muscular.

Lo imaginario y fantástico es nuestro mundo, la única realidad en que vivimos.

Preferimos, á una vida de trabajo metódico, las penalidades de una existencia entregada al azar y á las circunstancias imprevistas, las cuales nos traen y llevan como el viento de Octubre á las hojas de los árboles.

Sólo dejamos de soñar cuando dormimos.
¡Ahora comprenderéis por qué la lotería en Es-

pañía es nacional, forma parte de nuestras instituciones y produce al Estado pingües ganancias.

La lotería es nuestro capital, nuestra fortuna.

No hay población en la Península en que no os encontréis con un enjambre de revendedores de billetes pregonando á voz en cuello:

—¡Ánimo, jugadores! ¿Quién quiere el de la suerte? Mañana se sortea.

Y cambiando de tono añaden, dando al transeunte con un pedacito de papel en las narices:

—¡Lléveme usted un décimo, señorito! ¡Mire que le va á tocar! Este es el premio gordo. ¡Tómeme usted un décimo.

¡Un décimo!

Es decir, un pedacito de papel á dos colores, con un guarismo en el medio, varias inscripciones alrededor y un sello azul en cualquiera de sus lados.

Se vende de tres á cincuenta pesetas; pero el que lo compra no lo daría ni por diez veces más de su precio.

Un billete del Banco tiene un valor positivo é inalterable; se recibe y se da siempre por un mismo valor, y el ser una cantidad fija le hace perder en consideración é importancia.

Un décimo ya es distinto; representa un capitalista probable, un cambio próximo de posición social; la felicidad y el sosiego de una nueva y mejor existencia.

Desde el día en que se adquiere, hasta el día del sorteo, el décimo es un sueño de color de rosa; la idea más bella y seductora de nuestro espíritu, una encantadora promesa, una risueña esperanza y una serie no interrumpida de doradas ilusiones.

En vano vuestras botas se ríen descosidas y rotas, la levita se abre por los codos, los pantalones se deshílan en los bajos, y se cae á pedazos el sombrero; el décimo se encarga de consolaros.

—Dentro de unos días, dice, te haré rico; comprarás trajes, pagarás deudas, irás en coche, comerás en fonda y habitarás un hotel espacioso, regio y suntuosamente amueblado.

Halagado por estas ideas, el más infeliz é infortunado se convierte en héroe y mártir; afronta el hambre, el frío y toda clase de inclemencias y privaciones con valor inquebrantable.

Sonríe bajo el dolor cuando oye en cualquiera parte:

—¡Mañana es último día de billetes: hay décimos á tres pesetas!

Y en el acto suma por los dedos las horas que faltan para tomar posesión de la tierra prometida.

¡Qué júbilo cuando la misma voz, al siguiente día, con el mismo tono y con iguales inflexiones lánguidas y perezosas exclama á los cuatro vientos:

—¡Hoy es último día de billetes!

Entonces, el jugador desdobra el décimo con mano convulsa, su chispeante mirada lee por millonésima vez la sagrada cifra, y con la fe del secretario exclama para sus adentros:

—¡Mañana todo será mío!

Y como no hay plazo que no se cumpla ni lotería que no se sortee, llega la hora en que, como moscas en estiércol, multitud de muchachos y mujeres corren por calles y plazas, poniendo el grito en el cielo:

—¡La lista grande! con los números de la lotería.

Nuestro hombre, nervioso é impaciente, introduce el índice y el pulgar en el bolsillo del chaleco, y, con aliento apenas, prorrumpe:

—¡Phsss!... ¡Muchacho, la lista!

Da al vendedor cinco céntimos, recoge una hoja de papel que parece un tabla de logaritmos, y, por lo fuertemente que la aprieta, parece su tabla de salvación; su vista se oscurece, zumban sus oídos, y... ¡qué momentos tan terribles y angustiosos!

—15.349, dice, colocando el décimo sobre la lista; 15.349 repite, dirigiéndose á los premios grandes, como los cuerpos, buscando el centro de gravedad, se dirigen al centro de la tierra.

—15.349... ¡Diablo! Aquí no hay ningún quince mil... Veamos los otros... tampoco. ¡Si al menos me hubiera tocado un premio chico!... 15.011... no es

éste; quince mil... quince mil... ¡Aquí está! 15.346... ¡Diantre! ¡Si el mío es 49! ¿Se habrá vuelto el nueve? ¡Hay tan poca diferencia de 49 á 46!...

Las ilusiones se batien en retirada, pero no ceden; hasta que se publica la lista oficial siguen batalando y defendiéndose, haciendo en la cabeza del héroe un caos en el que bailan innumerables seises y nueves.

—Indudablemente es una errata: 6... 9... 9... 6... 6... 9... ¡Quién no se confunde!

Llega la lista oficial: el 15.349 no parece; en cambio, allí está el 15.346.

—No; pues no era errata. ¡Qué lástima! ¡Por tres números!

Y, renegando de su suerte, rompe el décimo, se echa mano al bolsillo, entra en la Administración y, prefiriendo soñar á comer aquel día, compra otro para la extracción siguiente.

Es la tela de Penépole que teje la imaginación durante ocho días, y que la realidad desteje en un solo momento, sin dar al jugador un punto de reposo.

Así somos.

Todo lo dejamos á la suerte, al azar, á las circunstancias.

El décimo de la suerte es el símbolo de nuestro carácter, de nuestra educación y de nuestras costumbres.

Somos un pueblo romántico é idealista.

Si no soñaríamos tanto, ¡qué poderosos seríamos!

VICENTE COLERA DO.

Los libros.

Desalienta y entristece el poco interés que en España despiertan los libros. Para algunos, los libros son una necesidad, la primera necesidad de la vida; para muchos, un objeto de distracción, y para muchísimos más, una cosa inútil. Se reconoce, porque es de todo punto imprescindible, la necesidad de comprar alimento, ropa, muebles; pero... un libro. ¿Para qué se necesita un libro? ¿Qué falta hace? Una vez leído, ¿para qué sirve?... Éste no los compra porque no le son indispensables para el ejercicio de su profesión; aquél, porque, á causa de su edad, no ha de procurarle ventaja alguna el estudio; el otro, porque prefiere emplear su dinero en diversiones, en trajes, en cosas útiles; y no falta quien alega como excusa que ya se lo procurarán los amigos. Y gracias que las ediciones nuevas son en su mayor parte ilustradas; porque el público se muestra un tanto asquible á causa de los alicientes que ofrece un texto acompañado de grabados; y gracias también á que se publican á granel las *Ilustraciones* y las *Revistas ilustradas*. ¿Quién negará la influencia de éstas en la cultura pública? El más rehacio gusta de contemplar esos muñecos dibujados por artistas de más ó menos fama, y de que los admiren sus familias. Luego el regalo de cronos y de almanaques contribuye á engolosinar al suscriptor, y, por último, si esto no fuera suficiente, el periódico de modas, el suplemento ilustrado, etc., etc., á cautivar el ánimo de las señoras y los niños. Resultan, pues, estos periódicos importantes factores de la civilización, y sirven de excelente vehículo á la cultura universal, dan justa idea de los adelantos artístico-industriales de cada pueblo y, al difundirla, contribuyen á despertar el amor á las artes y á las letras, y á mejorar el gusto. Y tan cierto es que las publicaciones ilustradas contribuyen á eso despertamiento intelectual, que hasta la gente totalmente ignorante contempla suspensa eso á que llama *libros bonitos*.

—Y diga usted, señor, me preguntaba cierto día un pobre muchachuelo: todo eso que se ve pintado aquí en estos papeles, todo eso tan hermoso y tan bien figurado, ¿lo explican las letras estampadas en el libro?

—¡Pues ya lo creo! hube de responderle.—Todo lo que miras se relata aquí punto por punto, y con palabras muy claras y muy exactas. Esos cuentos que tanto te embelesan, esas historias que te ale-

gran ó te aterrorizan; esos maravillosos sucedidos, muchas cosas que existen y que tú no conoces, otras que conoces sólo á medias, todo, todo se encuentra en estas planas menudamente explicado... Ya ves tú; basta con que sepas leer, para irte enterando por tí mismo de cuanto ha existido y existe en el universo.

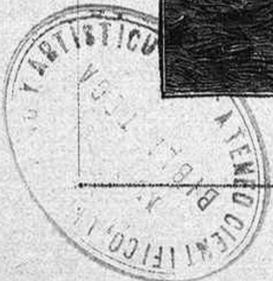
— ¡Caramba! Mucha cosa es ésa; pero... vamos, crea usted que me aplicaré de veras, porque tengo ganas de leer libros bonitos.

Y este propósito que se hacen los hombres rudos y los niños ignorantes, es casi idéntico al que se forma mucha gente que sabe leer, pero que no lee. Una jovencita más aficionada á coqueteos que á libros, un mozo superficial, un hombre de negocios, un capitalista duro de mollera, hojean un libro, en cuyas páginas el artista representó dramáticos episodios, escenas de sensación, interesantes figuras; y desde luego se les ocurre decir: «Esto ha de ser muy curioso, muy nuevo, muy sorprendente.»—«Me gustaría leerlo. Voy á enterarme. Lo adquiriré.» Determinación producida, no por el título de la obra, ni por la índole del asunto, ni por el nombre del autor, sino por los dibujos, por el talento con que el artista ha sabido componer y dibujar el episodio. ¡Cálculense por esto el interés que ofrecen las *Ilustraciones*, interés tanto mayor, cuanto que los sucesos de que da idea el grabado, son de actualidad, y en su mayor parte de sensación. El estadista famoso, la bailarina reputada, el inventor, el literato, el hombre de dinero, el saltimbanqui, el torero, el general, el obispo, el cómico, toda clase de celebridades desfilan por las páginas de la ilustración; luego los combates, las catástrofes, los aniversarios, las Exposiciones, los hechos heroicos, las inauguraciones, todos los actos más solemnes de la vida pública; aquí una máquina, allí un cuadro famoso, una estatua, un edificio; en esta página un grabado al boj ó un gálvano, en aquélla una zincografía ó una fototipia; en suma, un inventario de muchas novedades y de muchos adelantos; una interesantísima manifestación de los progresos de cada pueblo, de cada época, de cada año, de cada semana. ¿Quién duda de que á tales actualidades, á tal variedad de asuntos y á tal profusión de grabados deben las *Ilustraciones* su cada vez más próspera vida? En España se lee poco, es verdad; en España ninguna Revista ilustrada alcanza las tiradas de 20 á 30.000 ejemplares que hacen algunas empresas alemanas, y eso por largo período de años (pues el público no es alí tan versátil); sin embargo, algo hemos adelantado de algunos años á esta parte, y el gran número de periódicos ilustrados que vé la luz (especialmente en Cataluña), da á entender que comienza á difundirse el buen gusto; pero ¿sucede lo propio con el amor á la lectura? Casi diríamos que no; porque las *Ilustraciones*, por regla general, se miran, no se leen; se compran por los preciosos grabados que contienen y se conservan á guisa de *álbums* ó colecciones de láminas. Otro tanto pudiéramos decir de las obras ilustradas, objetos de arte para muchos, lindos enseres para algunos, y no verdaderos amigos para todos. Cuanto al volumen científico, serio, modesto, mal vestido á veces... ese difícilmente halla sitio en ciertos estantes.

Volvemos, pues, casi sin querer á nuestro punto de partida: en España no se lee; en España se compran pocos libros, y entre éstos con preferencia los del género ligero, los superficiales, los de pura imaginación. ¿A qué obedece tal desamor á la lectura? Opínamos que obedece á varias causas. En primer lugar, al lento desarrollo de la instrucción primaria, deficiente y descuidada, mal atendida por los Gobiernos y bastante rutinaria; en segundo lugar, al sistema de publicaciones, al poco gusto, ó por mejor decir, al afán de lucro de los editores. No existen aquí, como en Francia, bibliotecas escogidas para los niños y para los jóvenes; libros de conocimientos útiles, libros de arte, libros de literatura elegantemente presentados y asequibles á todas las clases. Las obras de primera enseñanza están en su mayor parte bastante mal confeccionadas y son relativamente caras; y el libro que en la



EN EL PATIO DEL CONVENTO



inf
ha
po
bro
que
pra
cul
y n
ple
cier
con
bro
sirv
am
car
estu
no
con
tu a
vac
os c
tan
bibl
mos
nes
se a
pre
eco
teca
en l
tivé

BELLAS ARTES



EL BUEN SAMARITANO (Escultura en mármol.)



infancia debe mirarse como un objeto *bonito*, no se hace simpático á los niños ni á los jóvenes. Tampoco existe en las familias gran interés por los libros. Considerase que ha de gustar más á los pequeños un hermoso juguete que un volumen; no se practica la lectura en el hogar; no se procura inculcar el buen gusto por medio de la conversación, y no falta jefe de familia que estima como mal empleado el dinero que se invierte en libros. Lo deficiente de la instrucción y lo superficial del trato contribuyen á la falsa idea que se tiene de los libros. «Una vez leídos, dicen muchos, para nada sirven.» Y esos tales, olvidan que un libro es de carácter *serio*, no sólo *se lee*, sino que se medita, se estudia, se consulta, y que la educación intelectual no consiste en una suma más ó menos completa de conocimientos, sino en las aptitudes que el espíritu adquiere, entre ellas, el desarrollo de la observación, la madurez de juicio y de buen gusto. Otros dirán que los libros son caros, y que aun gastando bastante dinero, es difícil reunir escogida biblioteca. Les diréis que su equivocación es lastimosa. Escoged los libros según vuestras inclinaciones y vuestras aptitudes; elegid aquellos que más se avengan con vuestro temperamento, pero siempre los mejores, los *clásicos*; comprad ediciones económicas y nutrid los estantes de vuestra biblioteca con aquellas producciones que marcan época en la historia de una especialidad (aquella que cultiváis) ó con aquellos libros que la humanidad ha

mirado en todos tiempos como lumbreras del entendimiento. Es muy grato estudiar en un libro *propio*, anotar al margen de sus páginas las observaciones que os sugiera el estudio; subrayar ciertas frases; examinar cuidadosamente el rico tejido del idioma y admirar luego los ricos colores con que le herosea la imaginación; elevarse á esas alturas sublimes de la idea, adonde os conduce la filosofía, tender desde ellas la mirada por dilatados horizontes, ver desfilar á vuestras pies las generaciones, vivir en el pasado y anticiparse al porvenir. Y es grato también abrir el libro por la página dos y tres veces leída para escuchar de nuevo la voz serena que años atrás, tal vez en vuestra juventud, quizás en días más felices ó más desgraciados, os repetía igual consejo. Yo os hablaré de un libro que todos conocéis; os hablaré del *Quijote* para corroborar más fácilmente cuanto acabo de manifestaros. El *Quijote* se lee en la infancia y en la mocedad como libro de puro recreo; en la edad viril se admira como obra nutrida de altos pensamientos y revestida del más galano ropaje, es decir, como notabilísima producción del entendimiento y de la imaginación; pero en la edad madura se estima como fruto sazonadísimo de la experiencia, como fiel y brillante espejo de la existencia humana. Bien recuerdo cierto amarguísimo trance de mi vida en que la casualidad lo puso en mi mano. Estaba abierto sobre mi mesa y por una página cuyo contenido se adaptaba maravillosamente á la situación de mi espíritu. La leí casi sin querer, y puedo ase-

guraros que hallé en su lectura un no pensado consuelo. Allí estaba escrita la más rotunda afirmación de lo que en balde intentaba protestar. Otros momentos algo más tristes me recuerda el *Quijote*. En los últimos días de su vida haciase leer alguno de sus capítulos un malogrado compañero, gran entusiasta de aquella famosa producción; y casi puede decirse que la muerte le sorprendió oyendo tan deleitable lectura. No fué otra cosa el libro que un compañero de su infortunio; la voz consoladora que le acompañó hasta el borde de tumba. ¿Qué más pudo hacer el mejor de los amigos? Pues esto son los libros. En la casa donde faltan, puede decirse que se carece de buena compañía; en la casa donde existan, sin dificultad puede afirmarse que sus *títulos* y su *vestidura* patentizarán las aficiones de su dueño.

Es linda cosa una biblioteca, y, por pequeña que sea, no debe carecerse de ella. Pero esa biblioteca ha de ser algo más que un mueble; ha de ser casi un *ara*; la casita en que viven algunos fieles amigos. Suponed que habéis leído ya todos vuestros volúmenes. Tanto mejor: así conoceréis más á fondo el contenido de cada uno de ellos. Cada lomo, cada título os traerá á las mentes *una fisonomía*. Veréis á los inmortales asomados al borde de los estantes rígidos, mudos, en traje más ó menos vistoso, en apretada haz, unos más altos, otros más gruesos, éstos más engalanados, aquéllos miserablemente cubiertos. Pero no os dejaréis deslumbrar por las apariencias; vuestra mano sabrá encontrar

el que más convenga, y él os dirá puntualmente, sin vacilaciones de ningún género, lo que es preciso que sepáis. Esos amigos no se hacen rogar. Pascal y Bossuet, Balmes y Donoso, Solís y Melo, Lopé y Calderón no se desdefiarán de ir de viaje en vuestros bolsillos, ya en vapor ó en ferrocarril, ya en tranvía ó diligencia. Tampoco temen las lides guerreras; podéis colocarlos en vuestra mochila ó en vuestra cartera de campaña, y en las noches de guardia, á la luz de la hoguera ó de la mísera vela encajada en un cubo de bayoneta, leer y releer las inmortales páginas. Creedme; esto aprovecha muchísimo, porque aquéllos buenos señores gustan de las conversaciones íntimas, se expresan mejor en el aislamiento, *van más directamente* á la inteligencia ó *tocan mejor* el corazón.

Creo que he dicho lo bastante para manifestar cómo se han de querer y tratar los libros... Pero, no, se me olvidaba. Debo añadir aquí cómo se ha de familiarizar á los niños con los libros. Conviene infundir en aquéllos, con el amor, el respeto hacia éstos. Enseñarles las lindas cosas que los libros encierran, y darles idea de ellas, de lo que representan, de sus equivalentes en la realidad; aprovechar, en fin, la menor coyuntura para procurarles un nuevo conocimiento. Conviene asimismo darles á comprender con el ejemplo que un libro ha de *estimarse y conservarse*.

Es un excelente medio de educación intelectual, facilitar á los pequeños volúmenes ilustrados para que los copien, para que miren *los muñecos* y para que luego os hagan mil preguntas. La instrucción á esa edad se adquiere á fuerza de *ver cosas interesantes, útiles y hermosas*. Los grabados, las estampas, la explicación que de ellas hagáis, despertan la curiosidad infantil, el amor al estudio, las aptitudes artísticas. Y, no lo dudéis; la semilla que así se derrama en esas tiernas inteligencias, produce, tarde ó temprano, regalado trato. «El hijo de aquel que ama á los libros, también aprecia y estima los libros,» ha dicho un escritor ilustre, y no será alma vulgar la que sepa conservar aquel culto.

Es preciso no olvidar tan sabio consejo; es preciso que el padre coadyuve algo á la obra del maestro. El amor á los libros, que hace del niño un joven de provecho, ha de constituir uno de los objetos de la vida, de esta vida tan triste y tan monótona en muchas ocasiones. Pueden ocurrirlos en ella mil funestos accidentes; pueden las enfermedades, la ruina, mil imprevistas desgracias, cebarse en vosotros; pueden abandonaros los hermanos, los amigos. En los libros hallaréis siempre un consuelo, un lenitivo, algo que quizá os nieguen los seres que os rodean, ó que no encontraréis ya en el parentesco ni en la amistad; porque, no lo dudéis, un buen libro es un amigo que *no falta nunca*.

¿Qué más pudiera decir respecto de los libros? ¿Hablaros de la dicha que experimenta el escritor cuando contempla á los hijos de su ingenio sobre su mesa ó en los estantes de su biblioteca? ¿De los afanes con que los ve nacer, crecer y llegar á su total desarrollo? ¿Del cuidado que le inspira ese vestido vulgarmente llamado encuadernación? ¿Del interés con que escucha el parecer, la crítica de los demás? ¡Ah! No haré tal; porque soy padre, y los padres somos apasionados cuando hablamos de nuestra prole.

F. BARADO.

LOS EGOÍSTAS

Arreglo del inglés, por A. Ordax.

(Continuación.)

La miró de nuevo, y contemplándola un instante en aquella actitud de postración y amargura, se retiró. Luisa oyó un paso ligero cerca de la puerta, y presintiendo que era Marce, no hizo el menor movimiento. Pensó que aquella mirada piadosa que tanto la había irritado, iba á hallarse justificada una vez más, y una sorda cólera se encendió en su corazón, como esos fuegos vacilantes que están bajo cenizas. Toda fuerza comprimida estalla y

destruye. El aire, que es tan beneficioso para la tierra; el agua, que la fertiliza; el calor, que madura las espigas, cuando son aprisionados, trastornan y rasgan el terreno, en vez de fecundarle. He aquí la historia de Luisa; sus excelentes cualidades, á fuerza de haber sido sofocadas, se habían transformado en una masa dura y dispuesta á cualquier explosión contraria á su primer destino.

Pero Luisa sintió en este momento una dulce mano sobre su hombro. Comprendió que se la suponía dormida, y no pudo sentirse rodeada de silencio y cuidados sin que algunas lágrimas se abrieran paso á través de sus ojos. El rostro de Marce tocó al suyo, y Luisa sintió que estaba también bañado en llanto. Hizo entonces como que se despertaba, y se incorporó. Marce dijo:

—Sentiría haberla incomodado; venía sólo á preguntarla cómo sigue y si quiere que la acompañe...

—¿Para qué?... Mi hermana no puede estar un momento sin usted; mejor es que la acompañe á ella; usted lo es todo para Juana.

—¿De veras? replicó Marce con sencillez. Pues desearía también ser algo para usted... En todo caso quisiera, ser á usted útil.

—¿En qué? preguntó Luisa casi con dureza.

—En... en aquello que más la interese á usted. ¡Si me permitiese hacer una prueba!

—¿Es mi padre quien envía á usted á preguntarme eso?

—No, respondió Marce. Me ha dicho únicamente que si podía entrar ahora; pero en cambio esta mañana me despidió de aquí... ó más bien...

Marce parecía vacilar, y se detuvo.

—O más bien, ¿qué? interrogó Luisa, dirigiéndole una mirada escrutadora.

—He querido yo misma que me despidiese, porque no sabía si tendría usted gusto en hallarme aquí.

—¿La he tratado yo á usted mal generalmente?

—Al principio, no, dijo Marce en tono modesto y animado; pero... cambió usted algo desde el día en que dejó la casa de sus padres.

Luisa comprendió esta queja afectuosa, y sintió remordimientos.

—¿Conque me permitirá usted hacer un ensayo? añadió de pronto Marce, atreviéndose hasta á alzar su mano, para acariciar la cabeza que se inclinaba poco á poco hacia ella.

Luisa cogió esta mano y la guardó entre las suyas, deteniendo así el brazo cariñoso que se disponía á enlazar su cuello.

—Marce, soy tan orgullosa, tan dura é injusta, que todo en mí es tempestad y tinieblas. ¿No la asusta á usted esto?

—No.

—Soy tan infortunada y está tan apagado en mí cuanto hubiera podido operar un cambio favorable á mis sentimientos, que necesito un guía que me enseñe el camino de la paz, del honor, y de todo lo que me falta de bueno. ¿Tampoco esto la asusta á usted?

—No.

En la inocencia de su animoso afecto y en la explosión de su antiguo cariño, que no había entibiado siquiera el injusto desdén de Luisa, Marce esparció como una dulce claridad sobre el sombrío rostro de ésta, y el brazo que había sido detenido, quedó libre. Luisa se incorporó en seguida, y estrechando entre sus brazos á la hija del clown, la contempló casi con veneración, mientras la decía:

—Perdóneme usted, y déjeme apoyar esta cabeza enferma sobre un corazón amante.

—¡Querida mía! exclamó Marce con indefinible ternura y estrechando á Luisa contra su corazón.

XLVI

Mir pasó todo el día en una agitación extraordinaria. Otro hecho imprevisto en el sistema del desprecio á todo. Iba y venía de una parte á otra sin saber qué hacer, y reclamaba á cada momento un aviso que no podían haber dejado de enviarle. Pero pasó la noche y la mañana, y no hubo carta ni recado alguno. Mir corrió entonces á la quinta. Bun

seguía ausente, y su señora se había marchado á Cok. Corrió á esta ciudad, y se presentó en casa de Bun. Luisa no estaba allí. Pasó á la banca; ni ella, ni Bun, ni siquiera la Ger. ¡Parece imposible! ¡Verse reducido al extremo de tener que deplorar la ausencia de aquel dragón hembra! Encontró solamente á Tom, que tenía razones personales para inquietarse también por la ausencia de la Ger, y éste le dijo:

—Salió esta mañana muy temprano. Es una mujer muy rara. La detesto. Se parece mucho al albino Bizer, con sus ojos entornados y siempre fijos sobre uno.

—¿Dónde estuvo usted ayer, Tom?

—¿Dónde había de estar? Esperándole, hasta que descargó la tempestad más horrible de que tenga recuerdo.

—No pude venir... ¿Ha visto usted á su hermana?

—¿Cómo diablos quiere usted que vea á mi hermana, si no está aquí?

Mir terminó esta entrevista sin más ceremonia, preguntándose por la centésima vez qué es lo que podía haber ocurrido. En fin, una sola resolución era indicada: la de esperar, para hacer frente á los acontecimientos en cualquiera de sus fases. No podía, pues, salir del hotel; debía quedar atado allí como su caballo al pesebre, y después... Mir se apresuró á concluir: «lo que será, será.»

Pero á pesar de esta consigna de indiferencia árabe, no consiguió desterrar durante todo el día una agitación extraordinaria hasta poco después del anochecer, en que se le presentó Marce muy sencillamente vestida, muy serena y muy hermosa.

—¿El señor Mir? murmuró al entrar.

—Yo soy, señora, contestó éste, ofreciéndola un asiento.

—Ante todo, espero poder contar con que guardará usted el secreto de esta confidencia...

—Se lo prometo así.

—Creo, continuó Marce, que ya habrá usted adivinado la persona...

—Hace muchas horas que estoy en la mayor inquietud, y me parece que no me engañaba la esperanza: es una señora...

—La que acabo de dejar hace un momento...

—En casa de...

—En casa de su padre.

El rostro de Mir se alteró, á despecho de su sangre fría, y su perplejidad fué ya manifiesta.

—Llegó anoche en medio de una deshecha borrasca... Está enferma. Yo la estoy cuidando. Creo inútil añadir que no la volverá usted á ver en toda su vida.

El candor infantil de Marce, su modesta intrepidez y olvido de sí propia para no ocuparse más que del asunto de Luisa, daban á esta entrevista un giro tan raro para Mir, que acertó apenas á decir:

—Una noticia semejante, comunicada con tanta seguridad por tan lindos labios, me desconcierta verdaderamente; pero ¿puedo preguntar al menos si está usted encargada de hacerme conocer esa resolución en términos tan desesperadores?

—No se me ha encargado nada absolutamente.

—Entonces, y sin pretender dudar de su sinceridad, me permitirá usted expresar la esperanza de que no se me condenará un destierro perpetuo.

—No tenga usted la menor esperanza. El primer motivo de mi venida aquí es asegurarle que debe renunciar á verla para siempre.

—¿Y si no pudiera?... ¿Si tuviese el defecto de ser obstinado?...

—No sería menos cierto que debe usted perder ya toda esperanza.

(Se continuará.)

ERRATA

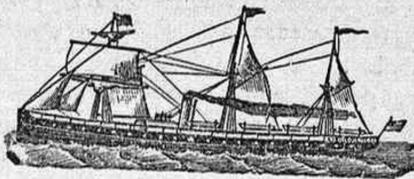
En el Soneto del Sr. De Gabriel, que publicamos en nuestro número anterior, dice:

De la Patria calmando sus dolores,
debiendo decir:

De la Patria calmando los dolores,

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana.

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MAYO

El 10, de Cádiz, el vapor Ciudad de Cádiz; el 20, de Santander, el vapor Isla de Cebú; y el 30, de Cádiz, el vapor Habana.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor Isla de Luzón saldrá de Barcelona el 1.º de Junio próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Almirante, 2, quintuplicado.

VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay ademas toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

MANUAL

DE

FORTIFICACION DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL Brialmont

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administracion de LA ILUSTRACION NACIONAL, al precio de 5 pesetas.

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.

HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

OBRAS DE A. ORDAX

CULTURA GENERAL (1)

I. LAS CIENCIAS TEÓRICAS.—*El problema de la clasificación científica.—La Lógica.—La Matemática.—La Mecánica.—La Física.—La Química.—La Mineralogía.—La Botánica.—La Zoología.—La Biología.—La Psicología.—La Sociología.—La Morfología (anatomía celular, botánica, zoológica y humana).—La Praxeología (fisiología y psicología celular, botánica, zoológica y humana).—Orden en que deben ser estudiadas las Ciencias.*

II. LAS CIENCIAS PRÁCTICAS.—*La Ciencia y el Arte.—La Moral.—El Derecho.—La Educación.—La Economía.—La Política.—La Administración.—La Medicina.—La Literatura.—La Guerra...*

CRÍTICA Y NOVELAS (2)

HORAS DE ESTUDIO.—*Literatura.—Oratoria.—Política...*

HORAS DE RECREO.—*El último amor de Juan Téllez.—Un cuento castellano.—La Gaceta ideal.—Carlos...—Un error de corazón (arreglo del inglés).—Nemi (arreglo del francés).—Los Egoístas (arreglo del inglés).*

(1) Se está publicando por cuadernos ó tratados cuyos títulos marca la letra cursiva.

(2) En prensa.

MANUAL DE LA COCINERA ESPAÑOLA Y AMERICANA

La Casa editorial de los señores Escribano y Echevarría acaba de publicar este Manual, que comprende con la mayor claridad y bastante extension todo lo que se refiere al arte culinario.

Su precio es el de 1 peseta en Madrid, y 1,25 en provincias. Los pedidos pueden dirigirse á dichos señores, Plaza del Angel, núm. 12, librería.

A LOS IMPRESORES

En la imprenta de este periódico se halla de venta una máquina nueva del reputado constructor M. Alauzet. La platina de la expresada máquina mide 85 centímetros de largo, por 65 centímetros de ancho.

Tambien se vende una prensa, en muy buen estado, del renombrado constructor M. Gaveaux.

Ambas máquina y prensa, juntas ó separadas, se venderán en las más ventajosas condiciones. Para detalles, pormenores y contrato, dirigirse, bien por carta ó personalmente, á D. Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 duplicado, imprenta.

EPISODIOS MILITARES

FOR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en la Administracion de LA ILUSTRACION NACIONAL, Correspondencia Militar y principales librerías.

Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3 50 en provincias.

ARITMÉTICA

PARA USO DE LAS ESCUELAS

FOR

D. Pedro Molina y Vicente.

Se vende al precio de una peseta ejemplar en las principales librerías. Los pedidos al por mayor se dirigirán al señor administrador de la Revista de Correos, Madrid.

A nuestros suscritores.

IMPORTANTE

Con frecuencia habrán notado nuestros lectores que citamos, al tratarse de hechos de la pasada guerra civil, la obra de D. Antonio Piralá, titulada: HISTORIA CONTEMPORÁNEA: Anales desde 1843 hasta la conclusion de la última guerra civil; cuya obra consta de 6 gruesos volúmenes en 4.º con mapas, planos á dos tintas, retratos, etc., y cuyo valor es de 20 pesos.

De esta Historia, la Junta consultiva informó «que es de reconocida utilidad para el Ejército, porque en ella encontrará, como encuentra en la de la guerra civil de los 7 años, por el mismo autor, útiles enseñanzas y modelos que imitar.» Ademas, si la Historia interesa á todos por ser maestra de la vida, es de mayor interes para el militar, que, siendo tambien ciudadano, reune este doble carácter y mayores exigencias de ilustracion.

En su virtud, los señores que remitan á la Administracion de este periódico los expresados 20 pesos, recibirán un ejemplar de la referida obra y UN AÑO GRATIS LA ILUSTRACION NACIONAL.

Negro firme. IMPERMEABLES No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS

SOBRE CUBIERTA

Ya han regresado los forasteros á sus respectivos hogares.

Dejan *vacidos* en casas de pupilos, fondas, posadas, restaurants, cafés y otros establecimientos para comer, beber y arder.

Los más rezagados pudieron asistir á la Exposición de Bellas Artes, y asistir á las últimas carreras de caballos y á las de velocípedos.

Un velocípedo es un caballo de magia para sinnúmero de personas en los pueblos del interior, donde hay tales dosis de candidez.

—En Madrid he visto algunos hombres con ruedas.

Esta revelación de cualquiera de los romeros á sus amigos y parientes, viéndose ya de regreso en un pueblo, excitará de una parte dudas, de otra emulaciones locales.

—¡Vecinos con ruedas! ¡Caballos con peana!

Habrá veterinario en algún pueblecillo que no pase por lo del velocípedo, y se explica fácilmente.

—¿Qué aplicación tendrá nuestra carrera, si cunde esa diablura? preguntaba un profesor del ramo de herradores públicos.

—¡Pues ahí verá usted! le contestó un sujeto; puede dedicarse á echar ruedas á los forasteros.

Los que nos han honrado este año con su visita han disfrutado de todo.

Algunos habrán visto á los igorrotos, y á los carolinos, y á los moros joloanos, y al antropófago.

Cuando en el hogar, y rodeados por amigos y parientes, entre el jarro con vino y las cabezas indígenas, refieran los que vinieron á los festejos del Santo, cuanto han visto y oído, proporcionarán buenos ratos á cuantos les oigan.

Particularmente lo del *entripófago*.

—¿Qué hay *entripófagos*, pues?

—¿No ha de *habelos*?

—Y eso ¿qué clase de animal pueden ser?

—¿El *entripófago*?

—Eso será una enfermedad ó un mal de esos, como los *entripaos* y demás, opina otro vecino pacífico y salvaje.

—Pues el *entripófago*, explica el recién llegado al pueblo, es una persona al parecer, mejorando, que tiene idéntica figura que nosotros, al poco más ó menos, y que se alimenta con carne humana.

—¿Humana?

—Vamos, carne personal.

—¡Vaya, vaya! ¿Sabes lo que te digo? Que yo no vengo ahora de la luna para crearme y tragarme todas esas mentiras y todos esos *imbolismos*.

Algunos creen en la existencia de los antropófagos: son los más ilustrados... con caricaturas.

—¿Y ustedes lo han visto?

—Los vimos en el Circo de Ducazal.

—¿Pero trabajan en la marona?

—No; en clase de oyentes como nosotros.

—¿Y les visteis comer?

—Sí; comen fetos de los que se desgracian. ¿No han leído ustedes en varios papeles periódicos que dicen: «Ayer fueron enterrados en los cementerios de esta capital... tantas... personas y... tantos fetos?» Pues esos son los que destinan ahora accidentalmente al antropófago.

Por cierto que no es ese sólo el que tenemos en Madrid.

En la Exposición de Bellas Artes he visto también algunos antropófagos, pero pintados al óleo.

Hay buenas cosas en el palacio nuevo de la Exposición.

En unos cuantos metros de distancia, pero en la misma sala, se encuentra el caminante horrorizado *Naumaquia*, *El saco de Roma*, *La invasión de los bárbaros*, *Ad Bestias*, *El degüello de judíos naturales en Toledo*, *Nerón descubriendo el cadáver de Agripina* y una cabeza de turco náufrago, del tamaño de una cabeza de alfiler, en el Océano Atlántico.

No es esto echar por tierra esas obras expuestas; pero, como ustedes verán, para visitar la Exposición son necesarias ciertas precauciones por los asuntos escogidos.

Por otra parte, entre los lienzos que halla el es-

pectador, en algunas salas hay figuras que muerden.

Cabezas de miliciano como aquella de la Exposición última, no he visto en ésta.

Pero abunda el número de crímenes ilustrados, y escasea el de nombres de pintores conocidos.

Lo que no escasea es el número de críticos de Bellas Artes.

En verdad, en verdad os digo, apreciables artistas, que no sé cómo no os falta valor para exponer siquiera una nariz de perfil, temerosos de tanto sabio y perito como sale por esos papeles públicos.

Crítico de esos hay que, no ya dibujar un ojo, sea de lo que fuere, ni una boca de perfil; no ya distinguir la tierra de Siena, del azul cobalto, ni el ocre de la sepia, que nada de esto puede pedirseles, sino haber visto siquiera el panorama de la batalla de Tetuán y las decoraciones de *Cádiz*.

Así cortan y rajan, y confunden las obras de Goya con las de Rafael, y á Fortuny con Bussatto.

¡Y qué malamente andan las Bellas Artes encomendadas á esos zascandiles, árbitros, según creen, de la opinión y del jurado!

Verdad es que el oficio de periodista obliga al hombre, por tonto que sea, á ocuparse en todo, y examinarlo todo y hablar de todo.

Y dé donde diere.

Invierta usted un par de años, por lo menos, en pintar un lienzo, para que con un par de coces se le destruya cualquier imbécil que cree que un cromó de *La Lidia* es un cuadro de Murillo, y que si se le presentaran omitiendo el nombre del autor, pondría como un rico trapo el cuadro de la *Rendición de Breda* ó *El Pasma de Sicilia*.

Así se espanta á los chicos aficionados al arte pictórico.

De los únicos colores que entienden algunos críticos, es del carmín y del blanco cera para el cutis.

Ya verán ustedes los disparates que salen á luz con motivo de la Exposición de Bellas Artes.

Verdad es que siempre ocurre lo mismo.

EDUARDO DE PALACIO

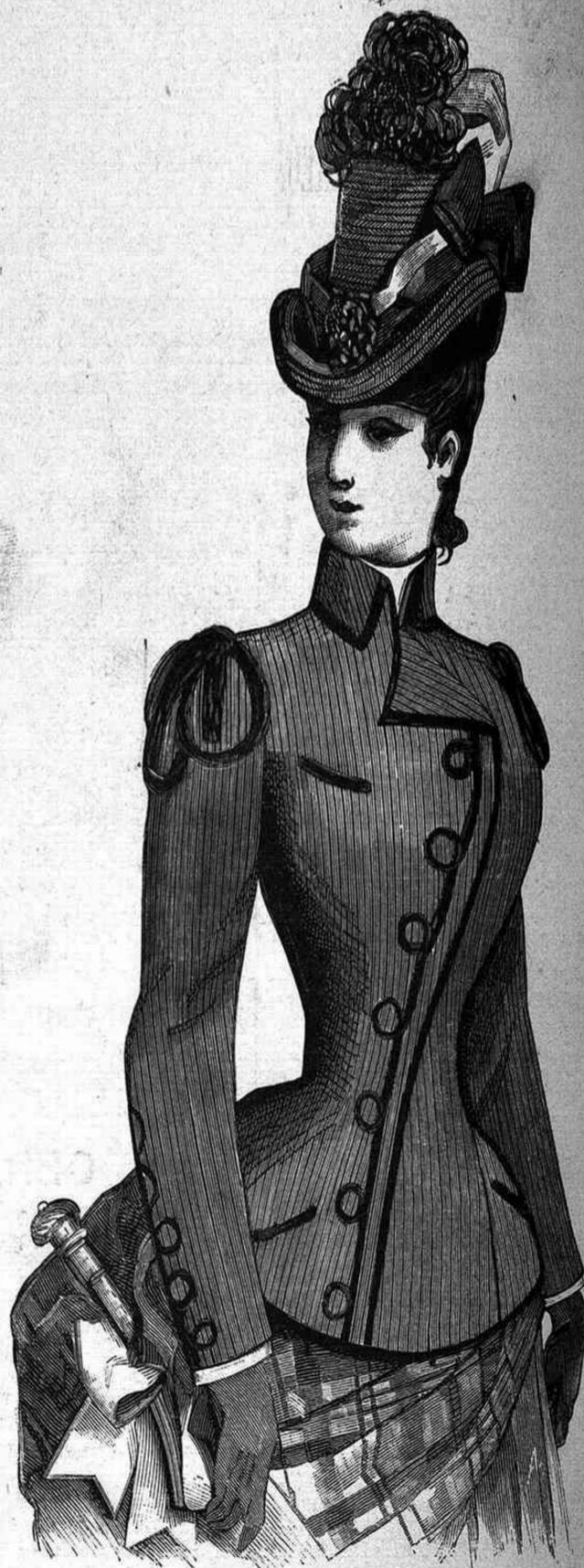
MODAS

Chaqueta estilo cazador.

No necesita una detenida ó minuciosa explicación la elegante y graciosa chaqueta que se ve en nuestro modelo. A la primera ojeada podrán hacerse cargo nuestras bellas lectoras del corte y dimensiones de esta prenda. Es de lana fantasía, entallada, y cruza ligeramente sobre el lado izquierdo. No es de rigor que vaya ribeteada; pero nada pierde en esto la prenda, si se tiene cuidado de elegir una trencilla que por su tejido y color no desentone.

CHARADAS

El vil *todo*, primera dos tercera sólo para medrar y hallar provecho; y prima cuarta prima, en apariencia, al que aborrecé más y aprecia menos.



La mujer de un *todo* de potente voz, se ha hecho *dos primera* en un tres por dos, porque *cuatro tercera* con mucho primor el piano, la flauta y el acordeón.

Un famoso *dos primera* se ha marchado por el *todo* terminada su contrata en el teatro de Apolo.

R. DE M.

SOLUCIÓN Á LAS ANTERIORES

Chacón.—Rencor.—Alcanfor.